

DIAGUITAS (CALCHAQUÍES)

En el centro del Noroeste argentino, en la zona de valles y quebradas se erigió esta civilización.

El nombre de “diaguitas” se cree que se lo dieron los incas del Perú, quienes llamaban así a todos los habitantes de la zona pues la palabra significa “serranos”. Esta gente vivía precisamente entre las sierras y montañas, en los valles ubicados entre 1300 y 3000 metros sobre el nivel del mar. En realidad no eran un solo grupo sino varios, cada uno con su territorio, su jefe y un nombre que los identificaba, pero con un denominador común que los aglutinaba: la lengua, el cacán. Entre los grupos estaban los Quilmes, cafayates, yocaviles, capayanes y varios más.

La confusión acerca de la denominación radica en que las primeras crónicas adjudicaron el gentilicio de “calchaquíes” a los habitantes de la región del mismo nombre y por extensión a las restantes comunidades del área.

LENGUA

El cacán era una lengua con muchos sonidos guturales, por lo que a los españoles les resultó demasiado complicada y decidieron entonces ignorarla, utilizando para comunicarse, el quechua, idioma de los incas que muchos diaguitas conocían.

A raíz de esto el cacán se convirtió en una lengua muerta hace más de doscientos años. Lo poco que perdura está en los nombres de cerros, ríos y localidades del Noroeste Argentino, como Payogasta, Nonogasta, Aconquija, Lurutacao, etc. Actualmente los diaguitas conocen el español pero conservan algunas palabras de la lengua cacán que utilizan para nombrar objetos o en ceremonias religiosas. Sus palabras engloban ideas y formaban parte de una cultura que también se expresaba en su economía, su organización social y su cosmovisión.

Diaguita.

El cacán era una lengua con muchos sonidos guturales, por lo que a los españoles les resultó demasiado complicada y decidieron entonces ignorarla.



HISTORIA

La etnia diaguita tuvo su origen a partir de las relaciones comerciales con poblaciones norteñas y de la vertiente oriental de la cordillera de Los Andes, que fueron modificando al Complejo Las Ánimas entre los siglos VIII y X d. C. Sin embargo algunos historiadores destacan las diferencias existentes entre los habitantes de los valles Copiapó y Huasco y los de los principales valles diaguitas como Elqui y Limarí, que llegó hasta establecer una nueva cultura en aquellos valles, la cultura Copiapó. En la zona sur del territorio, según ha podido comprobarse, existieron colonias diaguitas establecidas con fines específicos llamadas mitimaes, dedicadas al comercio con los pueblos del complejo cultural Aconcagua, o a otras misiones económicas o militares. Los diaguitas persistieron en el tiempo desarrollando dos culturas, la colla argentina, fusión de diaguitas, atacameños, omacaguas, capayanes y chichas, influenciados por la invasión quecha-aimara del siglo XV, con sus idiomas originales, el kunza de los atacameños y el kakan de los diaguitas, que paulatinamente fueron desapareciendo absorbidos por una especie de pidgin con predominio español e influencias lexicales quechuas como las palabras "pachamama" (tierra madre), "chiki" (infortunio), "supay" (diablo), "cerviñaku" (institución de ensayo matrimonial). Hacia el año 1470 la vida de los diaguitas se vio alterada por la invasión del Imperio Inca. Los incas de Túpac Yupanqui, conducidos por el general Sinchiruca, quien tenía bajo su mando una tropa de diez mil soldados, según crónica del inca Garcilaso, controló rápidamente la débil resistencia diaguita. Las cerámicas encontradas en los valles del Elqui y Limarí, anteriores a las encontradas en Copiapó, alimentan la idea de que la invasión no se produjo de norte a sur, como indicaría la lógica que debió haber sido, sino desde Tucumán hacia los valles aledaños. Al no contar con estructuras defensivas como los pukaras, los diaguitas no pudieron resistir demasiado tiempo el avance de los incas.

Esto queda evidenciado en el cambio repentino de las cerámicas locales por las del estilo propio del Cuzco. A su vez la aparición de las cerámicas destinadas exclusivamente a ritos incaicos como eran las vasijas pakcha, y otras vasijas utilizadas por los jefes locales, implica el indicio de una fuerte alianza política entre ambos pueblos. Años después, cuando los españoles en 1561 iniciaron la conquista, los diaguitas los enfrentaron con un poderoso ejército comandado por Juan Calchaquí, haciéndolos retroceder hasta Santiago del Estero. Pero los invasores lograron reagruparse e iniciaron una estrategia que les permitió cercar a los aborígenes fundando ciudades que los dejaron en medio. De esta manera, cuando el cerco se cerró por el norte con la fundación de Jujuy, lograron controlarlos y pasaron a dominar su territorio. Luego, para no correr riesgos los dividieron y desarraigaron, trasladando a los Quilmes, en una larga caminata que se extendió desde Tucumán hasta Buenos Aires, para establecerlos en la zona en que hoy está la localidad que lleva su nombre. Del mismo modo que hicieron con los Quilmes, al terminar la guerra llamada Guerra Diaguita o



Ruta pueblo argentino Cafayate. Zona de Valles Calchaquíes.

Al no contar con estructuras defensivas como los pukaras, los diaguitas no pudieron resistir demasiado tiempo el avance de los incas.



Guerra Calchaquí, la mayoría de las parcialidades fueron deportadas, y sólo tuvieron alguna indulgencia con las que no participaron de la confrontación. Así ocurrió con los Amaicha, a quienes les fue permitido permanecer en su territorio de los Valles Calchaquíes, en la provincia de Tucumán. Para algunas de las parcialidades diaguitas expulsadas de los Valles Calchaquíes el refugio fue el Chaco Austral, donde establecieron alianzas con etnias pampido chaqueñas como los abipones y los emokovit o mocovíes. De esta manera se explica los grandes alzamientos producidos en el Chaco al poco tiempo de finalizar la Guerra Calchaquí. En uno de estos alzamientos fue destruida la ciudad española de Concepción de la Buena Esperanza, situada en el actual territorio de la provincia de Chaco, a orillas del antiguo cruce del río Bermejo. El éxodo desde los Valles Calchaquíes casi hasta las orillas del Paraná Medio, es la razón por la que aparecen topónimos que los recuerdan, como el de la localidad de Calchaquíes en el centro norte de la provincia de Santa Fe. Vale mencionar que la denominación de Calchaquíes que tomaron algunas parcialidades diaguitas, fue escogido en honor de quien fuera su jefe en la guerra con los españoles, Juan Calchaquí.

ECONOMÍA

El encargado del reparto de las tierras era el jefe, quien además se ocupaba de organizar y controlar la construcción de las terrazas de cultivo en las laderas de las montañas. El trabajo de la tierra era colectivo y el producto era guardado en los depósitos comunales. Entre los principales cultivos se contaban la quinua, el zapallo, los porotos, ajíes, papa y maíz. Realizaban además la recolección de frutos silvestres, principalmente algarrobo, chañar y copao que era lo que más abundaba. El algodón era cultivado para procesarlo y elaborar con él los trajes. Al algarrobo criollo le daban varias utilidades: usaban la madera para leña o fabricación de enseres, la corteza y la raíz para el teñido de lanas y telas y con los frutos hacían harinas para cocinar el pan que llamaban patay. Para tomar como refresco elaboraban una bebida parecida a la cerveza, el alojo, u otra a la que llamaban añapa.

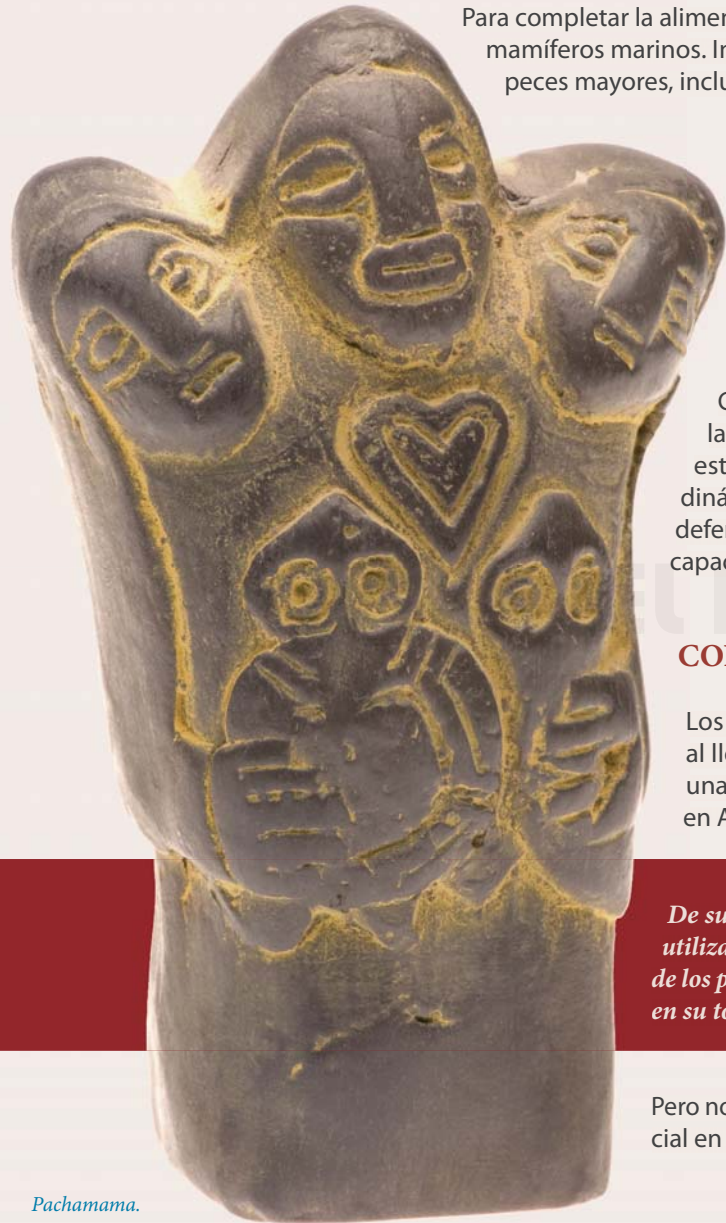
Utilizaban canales de regadío para garantizar los cultivos; la papa y la quínoa la sembraban en las zonas más altas, valiéndose de terrazas y andenes de cultivo.

En las zonas altas y frías criaban llamas y alpacas dedicando la mayor parte del año a la ganadería. Se ocupaban del pastoreo de los camélidos de los que obtenían carne (secada al sol para hacer charqui) lana y huesos con los que hacían herramientas e implementos para el transporte de carga. Para el pastoreo llevan a los animales a las orillas del valle hasta el verano, tiempo en el que, aprovechando que desaparecía la nieve, ocupaban los pastizales de la zona cordillerana.



Sequía.

Para completar la alimentación los diaguitas de Chile recurrían al mar. De allí extraían peces, mariscos y mamíferos marinos. Ingresaban al mar en balsas de cuero de lobo marino y cazaban de esta manera peces mayores, incluso ballenas.



Pachamama.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

La autoridad era ejercida por un jefe cuyo poder posiblemente haya sido hereditario, y cuyo mandato se extendía sobre varias comunidades, de manera semejante a lo que ocurría con los cacicazgos. Aunque la familia era básicamente monogámica, los jefes practicaban la poligamia.

Con una organización comunitaria basada en el núcleo familiar extenso, cuando la familia por medio de las uniones se extendía demasiado, generaba una nueva estructura de macro familias. Las macro familias tenían la ventaja de hacer más dinámico el trabajo agrícola por la diversidad de tareas, desde la construcción de las defensas, la irrigación y el trabajo en los andenes de cultivo, tareas que superaban la capacidad de las familias y hasta de las familias extensas.

CONTACTOS EXTERNOS

Los diaguitas tenían una fuerte tradición guerrera, hecho que quedó demostrado al llegar los conquistadores españoles que encontraron en este pueblo aborígen una fuerte resistencia, quizás la más fuerte que hayan encontrado en su campaña en América.

De su organización militar dan claro testimonio los hallazgos de los recintos que utilizaban como guarniciones defensivas, ubicadas generalmente en las proximidades de los poblados. En este contexto la guerra contra el español fue asumida por el pueblo en su totalidad y de ella participaron comunidades enteras.

Pero no fue la guerra el único motivo que vinculó a las parcialidades. La actividad comercial en toda la región era de gran importancia.

*Los diaguitas
tenían una fuerte
tradición guerrera.*



Aunque previo a la llegada de los europeos hubo un hecho de gran importancia que marcó la historia de la América prehispánica: la expansión y penetración incaica.

Sin poder dar absoluta certeza acerca de la fecha, se calcula que los incas invadieron territorio de la actual República Argentina hacia 1480, durante el reinado del inca Túpac Yupanqui, quien durante su mandato llevó a su pueblo a su máxima expansión.

Los incas ingresaron por pasos naturales que fueron transformados en caminos de acceso, intercomunicando al Cuzco con Bolivia, el noroeste argentino y Chile. A su paso iban dejando sus características construcciones, los tambos y pucarás.

Como mecanismo de dominación, luego de someter a los diaguitas es probable que se hayan valido de la imposición de su lengua, estrategia que se vio interrumpida por el arribo de los españoles al Cuzco, motivo que impidió que el quechua llegara a reemplazar totalmente al cacán o al omaguaca, lenguas oficiales de la región.



Valles calchaquíes.

Eran adoradores del sol, el trueno y el relámpago.



COSMOVISIÓN

Eran adoradores del sol, el trueno y el relámpago, algo típico de la cultura andina. Para propiciar la fertilidad de los campos celebraban rituales. Los ritos funerarios expresaban su culto a los muertos, considerando la muerte como un paso fundamental en el ciclo de vida.

Para ellos el alma se convertía en estrella, en tanto el cuerpo del muerto quedaba en la tierra y por eso era enterrado con alimentos y bebidas. Alejados de los lugares en que enterraban a los adultos se encontraban los cementerios de párvulos en urnas. En el cuerpo de los niños habría vestigios de sacrificios propiciatorios de la lluvia. Es que la lluvia era decisiva para pueblos que como este, basaban

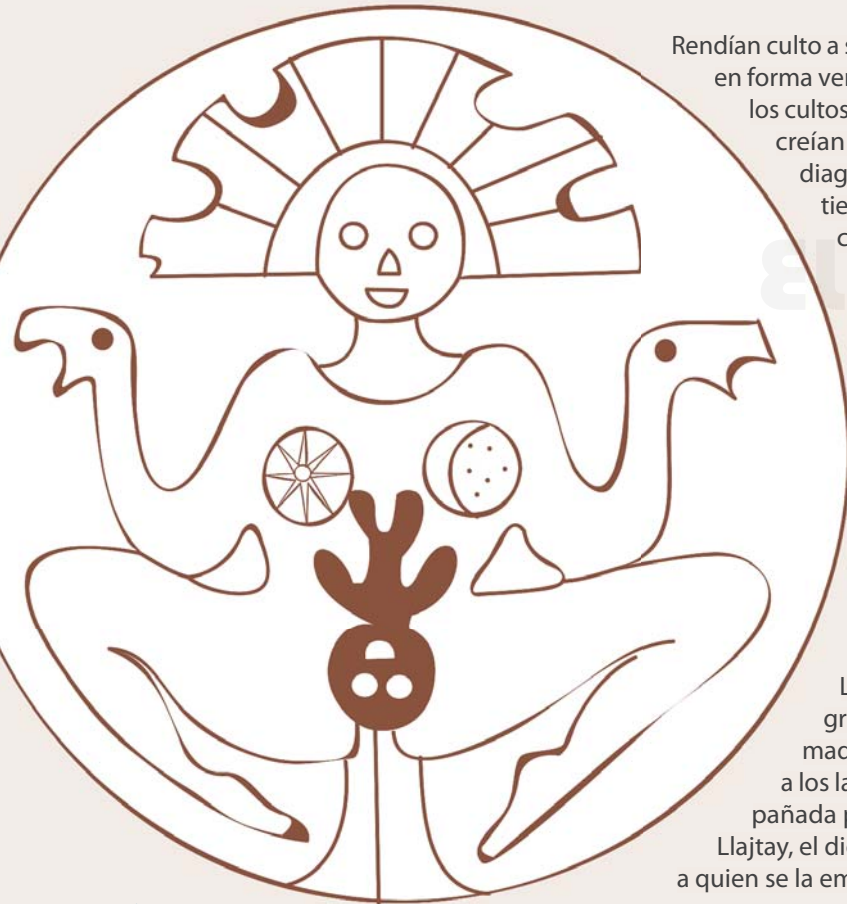
su subsistencia en la producción agrícola, por eso los sacrificios realizados en lugares especialmente contruidos para ello, los “zupca”, que estaba a cargo de los chamanes. Según el mito andino la Pachamama podía estar acompañada de Pachamac, el dios del cielo, a quien también se conocía como Viracocha, y por sus hijos, el Sol y la Luna, considerados héroes civilizadores. Pachamac o Viracocha presenta particularidades que lo asemejan a algunos personajes del Noroeste argentino, aquellos que llevaban los símbolos astrales. Como en Perú y Bolivia, los diaguitas participaban del culto a Pachamama, la Madre Tierra. La consideraban la dueña de la tierra y a ella le rogaban por la fertilidad de los campos, por el viaje de un peregrino, por los partos y la felicidad de todas las empresas. Ofrecían sacrificios de sangre y también ofrendaban el primer trago, el primer bocado y el primer fruto de la recolección.

PRACTICAS FUNERARIAS

Rendían culto a sus antepasados mediante la talla de menhires, monumentos monolíticos colocados en forma vertical. La característica de estos menhires, era su carácter de itifálicos, asociados con los cultos de la fertilidad. Estos monumentos ya existían en la cultura precedente, la Tafí. Como creían en una vida post mortem en la que el alma tendría un papel preponderante, los diaguitas se preocupaban por sus entierros. Pero fueron los incas los que llevaron a sus tierras la tradición de hacer altares en los cerros de mayor altura del valle, como ocurrió con el cerro Las Tórtolas, ubicado a 6.332 m.s.n.m. Una fuente rica de información y documentación acerca de la cultura diaguita está dada por cómo practicaban sus entierros. Colocaban los cuerpos en espacios de forma rectangular y los protegían con cinco lajas en cada costado y en la parte superior. Habitualmente los cuerpos se encuentran acompañados de llamas o guanacos sacrificados, con sus pertenencias, utensilios y en ciertos casos enterrados junto a sus esposas y con parte de los dedos de otras personas. Entre otras costumbres tenían la de la deformación del cráneo, pero esta no causó efectos negativos. Los cuerpos eran colocados acostados de forma lateral y en orientación este-oeste, la cabeza estaba en la posición oriental del sepulcro.

MITOLOGÍA

La Pachamama según las tradiciones estaba representada por una mujer baja, de pies grandes y vestida con sombrero de alón. Su templo es la naturaleza y se la considera madre de los cerros y los hombres y a sus altares, consistentes en montículos de piedra a los lados de los caminos, se los llama “Apacheta”. Según la leyenda, Pachamama es acompañada por un séquito en el que se encuentran Pujllay, la deidad que preside el carnaval; Lljatay, el dios de las aves y genio protector masculino; y la Ñusta, doncella del Imperio incaico a quien se la parenta con la Virgen de Socavón.



Pachamama.

Rendían culto a sus antepasados mediante la talla de menhires, monumentos monolíticos colocados en forma vertical.





Norte argentino.

Es costumbre en la Argentina que los primero de agosto se entierre una olla de barro con comida en un lugar cercano a la casa; se pone también coca, yicla, alcohol, vino, cigarros y chicha con lo que se alimenta a la Pachamama. Ese día se ponen unos cordones de hilo blanco y negro confeccionados con lana de llama tejiendo hacia la izquierda. Los cordones se atan a los tobillos, las muñecas y el cuello, con lo que se evita el castigo de la Pachamama.

Periódicamente se realiza un culto con el que se intenta reparar la acción de hollar en su seno, a este culto en el que se le rinde pleitesía se lo llama Challa. Por el se le agradece el sustento y las riquezas guardadas en su seno pidiendo que no merme en sus favores. Las ofrendas se le otorgan acompañando el acto con la voz ¡Pachamama Kusiya! Una oración a la madre tierra, a la diosa de la tierra y la fertilidad, divinidad agrícola bondadosa, concebida como la madre nutriente, protectora, garantía de sustento para los seres humanos. La Pachamama es entonces la diosa de la agricultura comunal y fundamento de la civilización del Estado Andino.

LEYENDAS

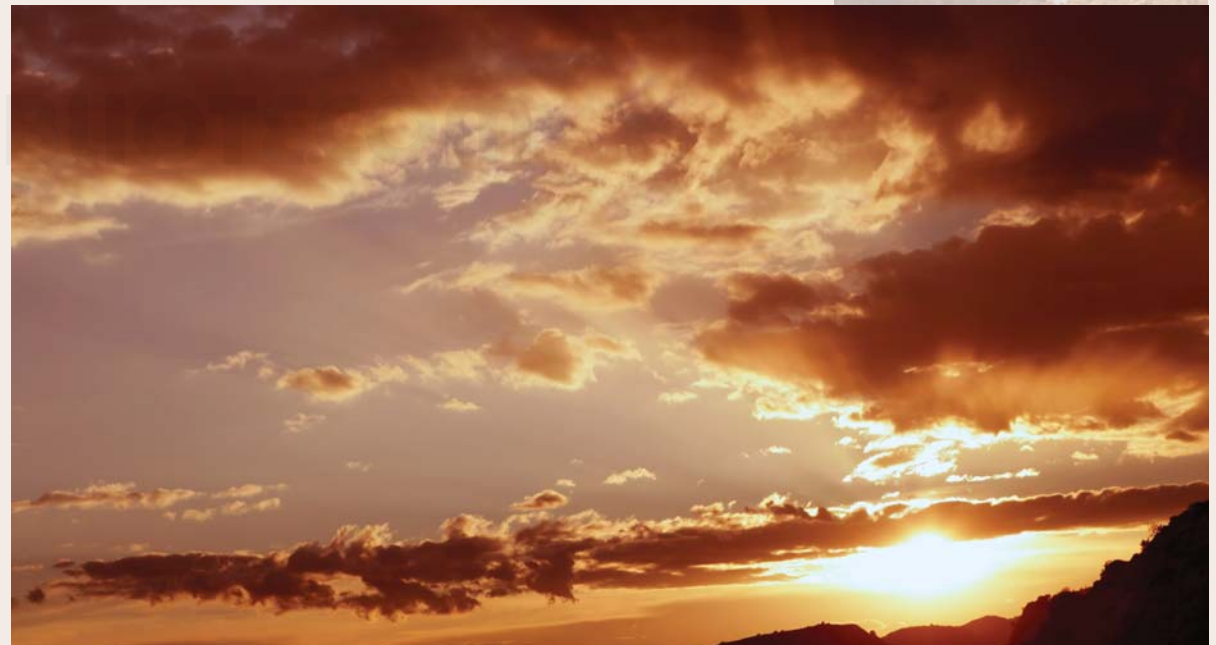
LOS PÉTALOS DE LA RODOCROSITA

El chasqui llevaba largos días y noches andando con su delicado envío, la singular ofrenda destinada al gobernante: tres gotas de sangre petrificada para el rey inca. El hallazgo fue recibido con alborozo. Provenía del lago Titicaca, donde en tiempos pasados se había construido el templo de las

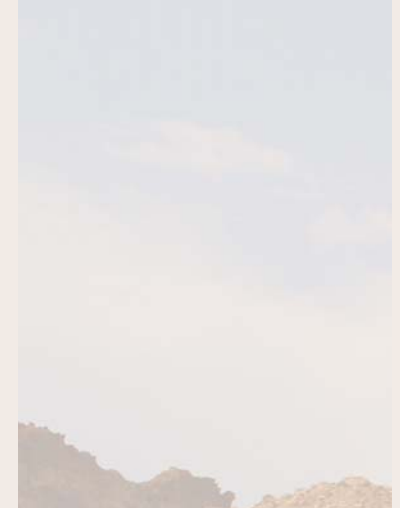
acllas, vírgenes sacerdotisas del Inti. En el lugar cada año se encontraban el sol y la luna para fecundar los sembrados y presenciar el rito sagrado de la elección de quien heredaría la responsabilidad de perpetuar la sangre incaica. Pero sucedió que un día el poderoso guerrero Tupac Canquí ingresó al templo en un claro desafío a la tradición de su pueblo. Así descubrió a la ñusta aclla e inmediatamente se enamoró de ella. Su amor fue correspondido por la sacerdotisa, ignorando las restricciones impuestas por el Tawantisuyo para las elegidas. Conscientes de la transgresión, huyeron juntos hacia el sur en el intento de proteger el vientre de la aclla que estaba lleno de vida. La acción enfureció al poder imperial que envió grupos armados para alcanzar y castigar a los transgresores. Tupac Canquí y su compañera se instalaron en el salar Pipando, y allí tuvieron muchos hijo descendientes de los, quienes fundaron el pueblo diaguita. Pero jamás pudieron deshacerse del hechizo de los chamanes. La mujer falleció y la sepultaron en la alta montaña; él murió al poco tiempo agobiado por la tristeza y la soledad. Hasta que un día el chasqui andalgalá encontró la tumba de la ñusta aclla y notó con asombro como florecían de la piedra que la cubría pétalos de sangre. Cuando reaccionó arrancó una de las rosas para ofrendarla al rey incaico. Este aceptó con emoción la rodocrosita y perdonó a los amantes furtivos. Desde ese momento las princesas de Tiahuanaco lucieron orgullosos trozos de piedra rosa del inca, que se transformó en un símbolo de paz, perdón y amor.

CHAYA Y PUJILLAY

Según cuenta la leyenda, la joven Chaya se enamoró profundamente del príncipe de la tribu, Pujllay, un joven mujeriego y alegre que ignoró por completo los juegos amorosos de Chaya. Esta, al no ser correspondida en su amor, se internó en las montañas a llorar su pena. Fue tanto su llanto que se convirtió en nube y desde entonces solo retorna una vez al año, hacia mediados del verano, del brazo de la Diosa Luna, cayendo en forma de rocío fino. Pujllay se supo culpable de la desaparición de la joven e intentó redimirse buscándola por toda la montaña, pero su búsqueda no tuvo resultados. Al tiempo, cuando se enteró del regreso de la joven con la luna de febrero, decidió continuar la búsqueda, pero nuevamente fracasó. La gente festejaba con alegría desbordante la cosecha, en tanto él proseguía su búsqueda en medio de la algarabía general, aunque otra vez con resultados negativos. El joven no hallaba consuelo y desasosegado buscó refugio a su soledad en la chicha tomando hasta caer muerto. Así, cada año, la historia se repite hacia mediados de febrero. La tradición popular rescató a estos personajes y en sus vocablos se demuestra el sentido de esta fiesta: Ch'aya (en quichua: "Agua de Rocío") es símbolo de la perenne espera de la nube y de la búsqueda ancestral del agua. (Algo que no abunda en La Rioja y es vital); y "Pujllay", que significa: "jugar alegrarse", quién para estos carnavales vive tres días, hasta que es enterrado el próximo año



Montaña y nube.



CULTURA

Recibieron un importante bagaje cultural proveniente de los Andes Centrales, del llamado horizonte Tiawanaku, del que nutrieron sus creencias religiosas, el estilo de cerámica y otros aportes que sumaron su propia cultura, la del linaje de los huárpidos, pámpidos y andinos. Muchos etnógrafos separan a los diaguitas propiamente dichos de los atacamas, o alpatanas, pues si bien tenían culturas de tas similares, en especial lo lingüístico, los atacamas, que habitaban en la Puna eran de lengua cunza.

VIVIENDA Y ARQUITECTURA

Construían sus viviendas con formato cuadrangular o rectangular, con habitaciones intercomunicadas y puertas angostas de salida al exterior. La técnica constructiva era la "pirca", que consistía en la superposición de piedras. Los techos eran de una mezcla de paja, ramas y barro llamada torta, o de paja, a dos aguas.

Los poblados principales como Quilmes, La Paya y Tolombón, contaban con un espacio fortificado o "pucará" y estaban regidos por un jefe "curaca", que según fueran sus condiciones económicas podía tener más de una esposa. El curaca conducía los destinos de los clanes o tribus, los "ayllu", que estaban formados por varios grupos de familias.

ALFARERÍA

En 1926 fray Bernardino Gómez inauguró en la provincia de La Rioja, Argentina, el museo franciscano Inca Huasi, uno de los más importantes de Latinoamérica, que exhibe piezas de cerámica diaguita de calidad inusual. En estas piezas se observa el gran desarrollo que alcanzaron como alfareros, actividad que estaba generalizada ya que cada familia hacía sus propias ollas, cántaros y vasijas.

Para la realización de las urnas funerarias contaban con artesanos especializados que las decoraban. La producción de la zona chilena, cuya población estaba influida por las culturas del norte de la región, solían darle a las urnas formas antropomorfas y zoomorfas.



Sequía.

Para la realización de las urnas funerarias contaban con artesanos especializados que las decoraban.



ACTUALIDAD

No existen datos certeros acerca de la población diaguita en la actualidad. Existen varias causas que concurren para que ello ocurra. En primer lugar, no son registrados al nacer y suelen negar su procedencia cuando son consultados por censistas.

Por otra parte, viven en la alta montaña, un territorio donde solo se llega a caballo, lo que dificulta la comunicación. El poblado más cercano a sus asentamientos es San Agustín de Valle Fértil, que cuenta con unos tres mil habitantes, pero que los diaguitas lo identifican como “la villa” y la mayoría no lo ha visitado nunca.

No existen datos certeros acerca de la población diaguita en la actualidad.



LA SEQUIA

La sequía se ha convertido en un problema gravísimo para la región. La falta de agua impide desde hace tiempo el cultivo de plantas y hortalizas. El desierto crece al influjo de temperaturas tan altas que en verano provocan incendios, y la situación se agrava por la tala indiscriminada de árboles y la ausencia de un plan de reforestación. La erosión del suelo es de tal magnitud que cuando llueve se producen inundaciones porque la tierra no está fijada con vegetación. Si bien esta es una zona de escasa lluvias, en los últimos años se ha agravado hasta volverse desesperante para el pueblo diaguita que ve perdida una fuente de recursos vitales como es para ellos la agricultura.

ORGANIZACIÓN SOCIAL

Los diaguitas, a pesar de los once mil años que llevan instalados en la región, no son dueños de las tierras, lo que implica una gran dificultad ya que, los terratenientes alambran grandes extensiones que les pertenecen e impiden el paso de los aborígenes dificultando la tarea de recolección de frutos silvestres, que es una parte fundamental de su sustento, las pesca y hasta el agua para beber. Además de estas actividades, algunos son hacheros. Desde muy chicos cortan y venden leña, en tanto otros cuidan cabras y unas pocas vacas.



San Agustín del Valle Fértil. San Juan.



Sol y Luna.

El municipio de Valle Fértil, en la zona donde están los asentamientos diaguítas, cuenta con dieciocho escuelas que tienen la modalidad unitaria, es decir, todos los niveles de primaria juntos, con uno o dos maestros que atienden una amplia población infantil que asiste dividida en grupos para facilitar la labor del maestro y agilizar el proceso de aprendizaje. Los niños escolarizados deben recorrer grandes distancias para asistir a la escuela, distancias que por la falta de caminos transitables, tienen que hacer en caballos, burros o mulas, lo que implica viajes de no menos de dos horas diarias. Pero la escuela es sin duda el aglutinante de todas las necesidades de la población de la zona.

Los niños permanecen en la escuela entre cuatro y ocho horas diarias porque a través de la escolarización son incluidos en planes sociales, reciben alimentos y otro tipo de ayudas. En algunos casos alumnos y maestros que concurren a escuelas de difícil acceso quedan a dormir durante 10 días seguidos en el establecimiento, descansando 5, pues no pueden irse diariamente a su casa. Los docentes cumplen una diversidad de roles en un trabajo absolutamente vocacional que les exige además de docentes, oficiar como cocineros, psicólogos, asistentes sociales, sanitarios que ayudan en lo que pueden a los niños y adultos. Otra de las dificultades que deben soportar las familias con niños en edad escolar, es que

al concurrir estos a la escuela montando a los animales de carga, los animales quedan durante horas lejos de los asentamientos y esto dificulta el desplazamiento en las tareas diarias. Esto genera ausentismo, pues pese al interés de los niños en la educación, sus padres necesitan los animales para la recolección de cosechas del valle o para el transporte de los minerales que arrancan manualmente para canjearlos luego por alimentos.

La vida en los ranchos es absolutamente precaria, no tienen agua ni energía eléctrica, comparten los espacios con los animales y faltan alimentos esenciales lo que genera numerosos casos de desnutrición entre la población. La falta de agua los obliga a realizar grandes distancias para conseguirla, situación que se evita en las escuelas porque cuentan con pozos de donde extraen el líquido como motores alimentados con energía solar.

La falta de agua impide además plantar huertas, y por el intenso calor y la falta de energía para abastecer refrigeradores, no pueden conservar carne ni hortalizas compradas, sumándose a esto los largos traslados con sus animales para conseguir pasturas con que alimentarlos, situación que se agudiza en verano, donde ya no encuentran pasturas ni en las zonas altas.

La falta de agua impide además plantar huertas

